



Nuevos caminos para educación en Brasil

Ceará va a la escuela

Norman Gall



1. El autobús escolar

El estado de Ceará, del Nordeste de Brasil, se ha lanzado en una de las mayores reformas de la educación pública de América Latina. La creencia en el desarrollo humano y en el valor del esfuerzo me llevó a visitar salas de clases y entrevistar estudiantes, profesores y gestores de todos los niveles del sistema educativo, impresionado por el surgimiento de tantas personas de talento que responden a las oportunidades y metas claramente definidas. Muchas incertezas permanecen, sujetas a las influencias políticas que definirían el futuro de estos esfuerzos. Jóvenes con garra están alcanzando nuevas conquistas. Mucho dependerá de la continuidad de su empeño. Este ensayo explorará estas contingencias, llenas de desafíos que exigirán tiempo, esfuerzo y paciencia para vencer.

Ceará es tierra de llanuras estériles y quebradas secas, animadas por lluvias breves que dan alivio fugaz al calor. La *caatinga*, cubierta de arbustos secos, surge entre antiguas colinas de granito del Escudo Precámbrico. El suelo ácido, remanente de rocas cristalinas de origen volcánico, degradado por la erosión y el sol intenso, lluvias repentinas y por siglos de pastoreo. Manchas fértiles aisladas aún resisten, donde en tiempos pasados crecía el algodón de fibra larga, llevando hace un siglo a una fiebre de construcción de ferrovías hasta que plagas de picudos diezmaron las co-

sechas. Ceará es una tierra de adversidades que su pueblo se esfuerza en superar. Pasa por su quinto año consecutivo de sequía con falta de agua en varios pueblos.

Hay ciudades y aldeas, abrigadas por colinas, a las orillas de ríos temporales. Las ciudades crecen. Comenzaron siglos atrás como entropuestos aislados de comercio. Se volvieron refugios de las sequías y de los bandidos hasta, por fin, consolidar su vida política bajo la influencia inestable del gobierno federal. Luego de dos décadas de gobierno militar (1964-1985) emergió en Ceará una nueva coalición de fuerzas políticas con el renacimiento de la democracia electoral y el control de la inflación crónica, abriendo el camino de este estado pobre y atrasado hacia una era nueva de modernización. Una de los principales impulsos de esa modernización es la lucha por avanzar en la escala y calidad de la educación.

* * *

Antes del alba, el viejo autobús escolar inicia su recorrido por la ruta de tierra en la aldea de Paos

Continúa en la página 2

Norman Gall es director ejecutivo del Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial y editor de los Braudel Papers. Fotos de Norman Gall. Traducción de Harold Olmos.



Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial

Asociado a la Fundação
Armando Alvares Penteado (FAAP)
Rua Ceará, 2 – CEP: 01243-010
São Paulo, SP – Brasil
Tel.: 55 11 3824-9633
e-mail: ifbe@braudel.org.br
www.braudel.org.br

Conselho Diretor:

Presidente emérito: Rubens Ricupero
Presidente: Eduardo José Bernini
Vicepresidente: Luiz Eduardo Assis

Miembros: Alexander Bialer, Antonio Carlos Barbosa de Oliveira, Ary Oswald de Mattos Filho, Felipe Salto, Geraldo Coen, Gilberto Natalini, Idel Metzger, Jayme Garfinkel, John Henry Schulz, José Goldemberg, Marcelo Resende Allain, Marcos Lisboa, Maria Clara R. M. do Prado, Naércio Menezes, Peter T. Knight, Ricardo Toledo Silva, Roberto Macedo y Roberto Teixeira da Costa.

Director ejecutivo: Norman Gall
Administradora: Margarida Osório Guimarães

Patrocinadores:

Armínio Fraga Neto
Avianca
Bradesco
Escola Beit Yaacov
Fundação Itaú Social
Futurebrand
Itaú
Jayme Garfinkel
O Estado de S. Paulo
Unilever

Braudel Papers es una publicación del
Instituto Fernand Braudel de Economía
Mundial.

Editor: Norman Gall

Diagramación: Givanilson L. Góes

Apojo a investigación: George Issamu
Uemura Jr.

Copyright 2016 Instituto Fernand Braudel
de Economía Mundial

Blancos [Paus Blancos] para llevar a los alumnos 41 kilómetros hasta la ciudad histórica de Quixeramobim, en el corazón del *sertão*. La palabra *sertão* surgió entre colonizadores portugueses en el siglo 17, como corrupción de la palabra *desertão*, o “grande deserto,” hoy llamado semiárido, clasificación oficial de la región ondulante que cubre la mayor parte del Nordeste. Las colinas de granito abarcan cavernas que esconden imágenes de animales y cazadores pintadas hace miles de años por ocupantes prehistóricos.

El traqueteo del autobús proclama un triunfo en su misión de recoger a cerca de 70 alumnos de Paos Blancos y de las aldeas a lo largo del camino. Al llegar a Quixeramobim, deja a los estudiantes en la nueva Escuela Estadual de Enseñanza Profesional Dr. José Alves da Silveira, una obra maestra de arquitectura. La Secretaría de Educación (SEDUC) replicó el proyecto en 57 escuelas secundarias profesionales en municipios de todo Ceará como símbolo capaz de mostrar a los nueve millones de cearenses que la educación los llevará a conquistar nuevos niveles de progreso y de civilización.

Fuente de orgullo cívico

En los pueblos del *sertão*, las nuevas escuelas ya son una fuente de orgullo cívico. Aún más, 48 escuelas que ya existían fueron adaptadas para los nuevos tipos de enseñanza. Todas tienen laboratorios bien equipados, 12 salas de clases con aire acondicionado, auditorios y bibliotecas que se alinean por los corredores con carteles y murales que convocan a la “responsabilidad, protagonismo, aprendizaje y perseverancia, conquista, confianza”. El currículo incluye tanto las materias

académicas tradicionales como cursos técnicos y pasantías. Los alumnos también se organizan en pequeños grupos para leer y discutir clásicos de la literatura mundial en Círculos de Lectura, organizados y guiados por el Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial.

Entre los estudiantes que aguardaban el autobús estaba Vanessa Carmo, de 17 años, que quiere ser arquitecta. Su familia llegó hace cuatro años desde Fortaleza, la violenta capital de Ceará, donde su padre acababa de perder su empleo. “Tuvimos suerte porque mis padres tenían un pequeño negocio en casa, haciendo carteras y sandalias. Estudié en cinco escuelas diferentes en Fortaleza, todas lejos de nuestra casa. Mi madre tenía que hacer fila toda la noche para inscribirnos a mí y a mi hermana. Mi padre creyó que Fortaleza



Vanessa Carmo, Quixeramobim

era peligrosa y que sería mejor para nosotros venirnos a Paos Blancos, donde tenemos parientes y la vida es más fácil. Mi padre y mi madre ahora hacen almohadas para sillas y sofás en la casa y mi padre trabaja a pedido como electricista. Mi hermana y yo estudiamos el día entero, de las siete de la mañana a las cinco de la tarde en Quixeramobim, que ha hecho de mí una Vanessa diferente. Las clases en construcción me preparan para la arquitectura. Leía revistas de arquitectura y hacía diseños para nuestra propia casa. Ahora sé qué profesión quiero seguir y busco universidades y becas.”

Este año, Vanessa tomó un examen para trabajar en la farmacia del nuevo hospital del estado que está en construcción y esperaba ahorrar para gastos en la universidad. Pero el hospital aún no comenzó a funcionar porque falta

agua a consecuencia de cuatro años de sequía. Vanessa trabaja ahora como vendedora en una tienda de insumos médicos en Quixeramobim, a donde va todos los días en el autobús escolar de Paos Brancos mientras estudia administración a distancia via internet.

Vemos muchos esfuerzos heroicos, la mayoría desconocidos, algunos exitosos. Sérgio Goes anda de moto 48 kilómetros diarios, ida y vuelta, por caminos de tierra polvorentos y peligrosos. Sale de su casa, en Vila Mel, antes del amanecer para estudiar en la escuela profesional del pueblo de Jucás. Un maestro de su aldea habló a Sérgio de la nueva escuela. “Visité la escuela de Jucás cuando trabajaba en una construcción”, contó Sérgio. “Decidí que yo quería estudiar allí, y me aceptaron”. Sérgio persistió en el curso pese a que su aprendizaje primario era débil, necesitando clases intensivas de refuerzo. “Es difícil llegar cuando llueve, porque los caminos se vuelven lodo”, cuenta. “Hay 500 familias en nuestra aldea. Soy el único que va a esa escuela. Hubo gente que me decía que no iba a lograrlo, que no tenía capacidad, pero mi madre me alentó. Después quise estudiar medicina. El cuerpo humano fascina. No me interesan la fama ni el dinero. Quiero ayudar a las personas”. El alcalde de Jucás, nacido en Vila Mel, encontró una casa en el pueblo para alojar a Sérgio y otros alumnos del campo.

Ruan Martins, 16, abordó el bus escolar en el poblado de São Miguel. Su profesor le regaló una Biblia cuando estudiaba catecismo. Después de leer su Biblia, se afilió a la iglesia pentecostal Asamblea de Dios. Ruan cuenta que sus parientes y amigos estaban contra su ida a la escuela profesional de Quixeramobim. Pero él quería estudiar ingeniería y después ir a alguna universidad extranjera en el programa gubernamental de becas Ciencia sin Fronteras. “Mi familia y mis amigos me aconsejaban continuar estudios en São Miguel, pero vi que ellos estaban estancados sin tener adónde ir en sus vidas. Estuve estudiando todo el noveno grado para entrar a la escuela profesional,” dijo Ruan. “Quería irme de mi escuela, donde no había laboratorios y pocos libros en la biblioteca. Los que enseñaban en las clases de ciencias eran entrenadores deportivos. Los profesores enseñan muy poco porque saben muy poco. Me pregunto por qué estas personas trabajan en educación. Recurren a juegos para mantener ocupados a los niños. Los niños hablan durante la clase todo el tiempo y no prestan atención. Muchos no quieren estar en la escuela. Sus padres los obligan a asistir porque reciben dinero

de Bolsa Familia, programa federal que da un estipendio mensual a familias pobres a cambio de que envíen a sus hijos a la escuela y que sean vacunados. En 2016 Ruan pasó el vestibular para ingresar a la prestigiosa Universidad Federal de Rio de Janeiro.

Josimar Saraiva, 49 años, directora de la nueva escuela profesional de Quixeramobim, nació en Paus Brancos antes de que llegaran los autobuses escolares, cuando no había energía eléctrica ni transporte público para conectar la aldea con la ciudad. Cuando faltó lluvia, venía el hambre. Los campesinos entraron a los frentes de trabajo del gobierno para abrir caminos y construir represas. Josimar creció en una casa de adobe. La luz eléctrica llegó en 1976. El primer transporte público para Quixeramobim fue un camión abierto, que comenzó a rodar en 1985. Hoy existe un servicio regular de autobús con cuatro recorridos diarios. Hace algunos meses, la prefectura de Quixeramobim instaló una antena de Wi-Fi en Paus Brancos.

“Viví en aquella casa de adobe durante 17 años y barría el piso de tierra todos los días”, recuerda Josimar. “Mi padre caminaba llevando dos baldes, atados a un palo sobre los hombros, para traer agua de una fuente natural, al pie de una montaña cercana. Trabajé en nuestro trozo de tierra con mis padres. Yo era muy curiosa. Aprendí a leer cuando tenía tres años y comencé a estudiar el primer año de primaria un año después, pero la maestra me despachó de vuelta al día siguiente. Yo vestía de rojo y ella pensó que yo era comunista. Volví al año siguiente, pero ella se enojó conmigo porque yo ya sabía todo lo que ella estaba enseñando. Me promovió al segundo año, donde la maestra era más simpática. Terminé el tercer año en 1972, y lo repetí dos años porque quería quedar en la escuela y no había cuarto año en Paus Brancos. Esperé cuatro años para cursar el cuarto año, hasta cuando el sindicato de trabajadores rurales creó una nueva escuela. Mi padrino era maestro. Me dio libros que leí en esos años mientras ganaba un dinerito cosiendo y haciendo bordados y croché. En 1983, cuando cumplí 18 años, logré hacer el quinto año mediante un curso de TV que pasaba en otra aldea, a seis kilómetros de la nuestra. Iba a pie en la madrugada. Dos años más tarde comencé a trabajar como maestra, después de cumplir el curso secundario por TV. De ahí pude entrar a la universidad. Estudié pedagogía mientras trabajaba para la alcaldía. Trabajé como bibliotecaria. Leí todos los libros de la biblioteca municipal.”



2. Tecnología del intelecto

La capacidad de leer y escribir textos surge como problema existencial en el *sertão* de Ceará y en otras regiones de Brasil. ¿Hay sentido alfabetizar a la población de ciudades como Quixeramobim, donde no hay diarios, librerías y ni siquiera un quiosco de revistas? El antropólogo Jack Goody de la Universidad de Cambridge definió la difusión de la alfabetización a lo largo de dos siglos como “cambio radical en la tecnología del intelecto”. Leer no es una capacidad que desarrolla naturalmente en la mente humana. Aprendemos a leer como un esfuerzo concentrado al correr del tiempo. Esta conquista de la lectura confiere al cerebro la capacidad de recordar y organizar informaciones y experiencias, compartidas por individuos y comunidades de generación a generación, ampliando la escala y complejidad de la actividad humana.

Con mayor impulso durante la década pasada, los esfuerzos para vencer el analfabetismo en las poblaciones de Ceará incluyen el compromiso de que todo niño aprenda a leer y escribir en los primeros dos años de enseñanza fundamental. El PAIC de Ceará (Programa de Alfabetización en Edad Cierta) fue adoptado como política nacional por el gobierno federal. El analfabetismo es una plaga antigua en las escuelas públicas brasileñas. En 2009, una encuesta nacional mostró que casi dos tercios de los alumnos del quinto año no sabían leer. En Ceará, la encuesta de 2004 en 48 municipios reveló que 39% de los 8.000 alumnos del tercer año no sabían leer, mientras que apenas el 15% entendía lo que leía. Según la SEDUC de Ceará, el porcentaje de municipios con un índice de lectura adecuado a los estudiantes subió de 27% en 2007 al 99% en 2010. Este progreso así sería milagroso si fuese verdad, pero nuestra encuesta de campo genera dudas. Los resultados

oscilaban mucho, con éxitos espectaculares en algunas escuelas mientras que otras quedaban atrás. Aun así, la mayoría anda en la dirección correcta. Los avances son reales.

Mensajero de esta fuerza misteriosa es Maurício Holanda Maia, 52 años, quien salió del *sertão*, tras muchos años de esfuerzo y aprendizaje, para ser designado Secretario Municipal de Educación en Sobral (2002-2004), la segunda ciudad del estado después de Fortaleza, y Secretario de Educación del Estado de Ceará (2014-16). Nació en un campamento de construcción del Departamento Nacional de Obras contra la Sequía (DNOCS), que por más de un siglo construyó la mayoría de las represas y reservatorios del Noreste. Durante su carrera pasó por muchos empleos antes de surgir como protagonista de la innovación en la educación pública. “Debemos hacer más”, dijo. “Debemos fortalecer el currículo de los primeros años de enseñanza primaria, especialmente en ciencias. Debemos expandir el papel de los estudiantes como protagonista de la enseñanza secundaria, con un acceso mayor a las universidades y más actuación política en sus comunidades. Necesitamos crear una escuela de gobernanza para entrenar líderes. También necesitamos fortalecer la enseñanza y el aprendizaje del sexto al noveno grado de enseñanza básica, que en todo Brasil es muy débil.”

Ceará asumió liderazgo nacional en transferir a los municipios la responsabilidad de las escuelas del Estado. La municipalización de la enseñanza básica crece en Brasil desde los años 70. En 2009, el 77% de las escuelas de Ceará era administrado por los municipios frente al 56% de todo Brasil. Para apoyar esos esfuerzos, nuevos equipos de asesoramiento y administración operan en Ceará a través de los CREDEs (Centros Regionales de Desarrollo de la

Educación). Los municipios reciben apoyo financiero y técnico para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, pasando por frecuentes pruebas y evaluaciones. Los municipios que sobresalen son premiados con más dinero estadual.

Las nuevas escuelas secundarias de orientación profesional son una innovación. Aunque solo 45.000 de los 380.000 alumnos de secundaria en Ceará estudien en nuevas escuelas profesionales, ellos abren nuevos caminos. Alumnos del primer año, venidos de escuelas primarias de bajo desempeño, necesitan refuerzo en lectura, escritura y matemática para poder cumplir las nuevas tareas. Las escuelas escogen a los profesores mediante exámenes y entrevistas que muestran su personalidad y el dominio de las materias de enseñanza. Los profesores reciben sueldos más altos que el promedio por un día escolar más prolongado, que va de las 7 de la mañana a las 5 de la tarde. Las otras escuelas públicas funcionan en períodos de cuatro horas para dos grupos: uno de 7-11 de la mañana y otro de 1-5 de la tarde. De ese tiempo, menos de dos horas van a la instrucción en clase. Tres de cada cuatro alumnos de las escuelas profesionales públicas provienen de escuelas municipales. Los demás, vienen de las escuelas privadas de bajo costo, numerosas en las comunidades pobres de Brasil y de muchos países en desarrollo. En la mira de las nuevas escuelas está el aprendizaje y la expansión de los horizontes de los jóvenes. Las nuevas escuelas profesionales son una conquista que ahora enfrenta el desafío de la continuidad y consolidación institucional para alcanzar niveles más altos de enseñanza y aprendizaje.

“En 2007, el gobierno federal lanzó un nuevo programa, Brasil Profesional, de apoyo a los estados para expandir las redes de educación técnica”, dijo Andrea Araújo Rocha, quien supervisó la creación del nuevo sistema escolar de enseñanza secundaria. “Ceará no tuvo programas de ese tipo. Pocos modelos nos servían. Hallar profesores que garantizaran calidad era, y aún es, el mayor desafío, especialmente en los cursos vocacionales de esos municipios pequeños. Surgían celos entre los equipos de las escuelas regulares debido a los recursos y la atención dada a las nuevas escuelas que causaban diferencias enormes y un desafío para nosotros en la producción de resultados.”

Las escuelas secundarias profesionales de Ceará se parecen, en ciertos aspectos, a las Pequeñas Escuelas de Preferencia creadas en Nueva York en 2001. Ambas enseñan a cerca de 400 alumnos en cada escuela, con promedios de graduación mucho más altos que las escuelas regulares. Tanto las escuelas de Ceará como las de Nueva York estimulan a los alumnos a entrar a las universidades. El tamaño reducido de los grupos permite a los maestros conocer mejor a cada alumno y posibilita

que los directores monitoreen la calidad de la enseñanza. Las escuelas de Nueva York escogen a los alumnos por sorteo en tanto que en Ceará son seleccionados por sus notas en la enseñanza básica. Mientras en Ceará las escuelas disponen de nuevos edificios espectaculares, las Pequeñas Escuelas de Nueva York están instaladas en un solo piso, o en parte de un piso, en viejos edificios que albergaban hasta 3.000 alumnos. Mientras el costo por alumno en las pequeñas escuelas de Nueva York y de Ceará es mayor que en las escuelas regulares, el costo por alumno graduado es menor, porque más estudiantes terminan sus cursos.



*Maurício Holanda Maia,
ex-Secretario de Educação*

En un tipo de evangelismo educativo, a los alumnos de las regiones rurales se los alienta y hasta se los presiona para prestar los exámenes de ingreso universitario. El número de formados en las escuelas públicas de Ceará que vencieron el ENEM (Examen Nacional de Enseñanza Media) pasó de 700 el 2011 para 2.520 el 2013. En 2014 los alumnos de Ceará quedaron en segundo lugar entre los estados en desempeño en el ENEM. Con notas altas, centenas de cearenses

entraron a las universidades federales de estados vecinos, con morada en residencias universitarias pagadas por el gobierno federal.

En muchas ciudades pequeñas del *sertão*, banderas y fajas en las calles festejan con nombres y fotos de los aprobados. Los radios locales anuncian los vencedores con orgullo. ¿Por qué tanto entusiasmo? “Es la falta de otras oportunidades”, dice Aline Jacó, líder estudiantil nacida en la zona rural del municipio de Iguatú, ahora estudiando Derecho con una beca en la Universidad Católica de Sao Paulo. “O entras a la universidad o vuelves al campo”, dice, “o entras a la masa de jóvenes que trabajan por bajos salarios en las fábricas de ropa y calzados en los pueblitos del *sertão*”.

A pesar de las nuevas oportunidades, los estudiantes luchan contra tendencias adversas. Si bien la matrícula universitaria dobló en la última década, solo uno de cada siete estudiantes llega a formarse. Pese a la creación de 18 nuevas universidades federales en Brasil, con nuevos cursos universitarios en las pequeñas ciudades del *sertão*, muchas carecen de bibliotecas y enfrentan huelgas de funcionarios y ausencia frecuente de profesores que dejan a los alumnos sin clases.

En años recientes, la infraestructura escolar en Ceará tuvo un desarrollo excepcional. Las escuelas rurales sin agua potable, baños y energía eléctrica desaparecieron del *sertão*. La mayoría tiene ahora conexión a internet, laboratorios de informática y equipo audiovisual. En Quixeramobim, la aldea de Paos Brancos ganó una nueva escuela primaria de arquitectura moderna para reem-

plazar la antigua donde, hace muchos años, Josimar Saraiva podía estudiar solo hasta el tercer año.

Una escuela secundaria nueva fue abierta este año en el poblado vecino de San Miguel, con un anfiteatro de estilo griego. Su joven directora, Francisca Edna Carlos, comenzó a enseñar en una escuela rural cuando tenía solo 14 años. “Yo daba clases en el primer año, enseñando a leer y escribir”, contó. “Tenía niños de diferentes edades y diferentes niveles de aprendizaje haciendo ejercicios diferentes. Algunos de los más viejos tuvieron que repetir el año más de una vez. Había hasta un sordomudo con quien no podía comunicarme. Sus amigos, que lo entendían, me avisaban cuando quería ir al baño. Era una tarea dura para una maestra de 14 años, pero yo me apasioné por enseñar. Educación es redención. Casi todos mis alumnos son hijos del campo. Precisamos inculcarles el deseo de ir más allá de sus limitaciones”.

En toda América Latina, la tarea de organizar y financiar el crecimiento de las matriculas sigue siendo un gran desafío, parecido con la descripción hace medio siglo del historiador de América Latina Frank Tannenbaum, de la Universidad de Columbia:

El gobierno necesita fundar, construir, alquilar o apropiarse de escuelas para el 50 % o más de poblaciones que no tiene escuela. También necesita encontrar, educar y convocar a fin de doblar el número actual de profesores, contratarlos e incluirlos en las planillas de pago. Necesita imprimir el doble de libros y de cuadernos, producir el doble de lápices. Debe doblar el número de inspectores escolares, administradores y escuelas normales para entrenar maestros. Debe hacer esto y mucho más con la mayor urgencia.

Ildevan Alencar, ahora Secretario de Educación de Ceará, enfrentó el desafío de mejorar la infraestructura de las escuelas cearenses. Ildevan describe así su trabajo en Ceará:

Yo era auditor fiscal prestado del Tesoro Estadual desde 2007. Superviso la construcción y reforma de las escuelas, compra de equipos, carteras y bebedores, y la contratación de empresas particulares para los servicios de seguridad y meriendas. Mucho de eso representa dinero del gobierno federal. Ahora gastamos 10 veces más que en épocas anteriores. En el pasado, teníamos solo tres ingenieros para cuidar 700 escuelas, mientras que ahora empleamos 39. Quiero ver el trabajo que se hace en cada proyecto de construcción. Las imágenes se transmiten directo a mi laptop en tiempo real. Al ir a algún proyecto, también instruyo a mi personal para que me envíen fotos cada 15 días. Tenemos 184 municipios en Ceará, incluso 300 distritos rurales.

Cuando comenzamos en 2007, encontramos una escuela en el distrito rural de Santa Quitéria, que funcionaba en una delegación policial. Otras funcionaban en un centro de salud y en una casa parroquial. Ahora tenemos algunas escuelas rurales más bonitas que las de las ciudades.

La SEDUC tiene tres líneas de acción. La primera es la secundaria, donde el gobierno estadual opera 668 escuelas con 500.000 alumnos. La segunda es el apoyo a la enseñanza primaria en los municipios. Antes de 2007, esa cooperación se resumía al apoyo físico, con en el servicio de autobús. Ese apoyo se expandió mucho al implementar el PAIC para que todos los niños sepan leer y escribir al final del segundo año. Y la tercera línea involucra a escuelas profesionales de enseñanza secundaria, un paso totalmente nuevo.



Josimar Saraiva, directora

Nuestro plan era crear un nuevo tipo de construcciones para las escuelas profesionales. Encontramos un proyecto arquitectónico esquemático, nunca realizado, para una escuela técnica en Rio Grande de Norte. Conseguimos permiso del MEC (Ministerio de Educación y Cultura) adaptar el proyecto para Ceará. El MEC pagó la construcción de 20 de esas nuevas escuelas y el gobierno de Ceará construyó otras 32 con nuestro propio dinero. El MEC quedó tan feliz con el resultado que financió la construcción de 24 escuelas profesionales más. Bautizó el proyecto oficialmente como modelo para aplicación en todo Brasil. Sólo tres fueron construidas en otros estados.

El autobús escolar va a Palos Blancos todas las mañanas gracias al programa de gobierno federal Caminos a la Escuela, que desde 2007 donó 12.000 buses, 674 barcasas y 6.400 bicicletas para el transporte de alumnos rurales en tres cuartos de los 5.570 municipios brasileños. Este es uno de los varios programas federales para la construcción de escuelas, almuerzo escolar, horas extras de clases y enseñanza para niños con necesidades especiales, pago de salarios y entrenamiento de profesores. En otro programa federal, los graduados calificados de escuelas públicas reciben becas para universidades particulares. En la pasada década, el costo para el gobierno federal de esos programas aumentó cinco veces en términos reales.

Pese a esas iniciativas, el desempeño de las escuelas y los alumnos brasileños continúa en general bajo. Enfrentan problemas de escala, desorganización y motivación, con las responsabilidades dispersas entre los gobiernos locales, estaduais y federal, dejando a las autoridades políticas en duda sobre el fin principal. ¿Sería enseñar a los niños o dar empleo a los adultos? Aun así, la vergüenza y la ansiedad causadas por los fracasos en la enseñanza pública derivaron

en promesas exorbitantes de los gobernantes. Prometieron aplicar en la educación los lucros de los yacimientos gigantes de petróleo bajo las aguas profundas del Atlántico Sur. Hablaron también de elevar las inversiones en las escuelas y universidades hasta un 10% del PIB, nivel raro en la historia mundial del desarrollo educativo. Mientras tanto, la cultura política de la corrupción hundió Petrobras, la empresa estatal de petróleo, en uno de los mayores escándalos de corrupción de los tiempos modernos, con miles de millones de dólares robados por políticos y empresas constructoras. Ahora enfrentando una grave crisis fiscal, Brasil está cortando los gastos con educación. Los fondos federales no son transferidos, obligando a los municipios a acortar el año escolar, despedir profesores y dejar de reparar la infraestructura de las escuelas.

Las escuelas municipales son el núcleo del sistema de enseñanza pública y absorben el 55% de las matrículas primarias. La Constitución asigna educación secundaria a los estados. En especial en los municipios menores, los alcaldes y concejales hacen de las escuelas fuente principal de padrino político a través de la contratación de maestros, vigilantes y personal de limpieza y la merienda.

Ese fue el desafío de Antonio Amaury Oriá Fernández, 60 años, hasta hace poco secretario municipal de educación de Quixeramobim. Es profesor universitario con doctorado en crianza animal de la Universidad Estadual de Oklahoma. Fue designado por el alcalde para mantener la paz entre políticos que disputan acceso al presupuesto de educación. “Nosotros tenemos tres problemas básicos”, dijo Amaury. “El primero es la presión política de los concejales, que quieren designar a personas no calificadas como directores de escuela. El segundo es el presupuesto. Gastamos 45 millones de reales por año en mantener 15.000 alumnos y 1.000 profesores en 80 escuelas municipales, con un gasto promedio de 3.000 reales por alumno. Dos tercios de ese dinero vienen del gobierno federal, que pagan el salario de todos los profesores, además de ocho millones de reales en los buses y seis millones para la merienda escolar. El tercer problema es que no podemos cerrar escuelas casi vacías porque la matrícula cayó a la mitad a causa de las migraciones y la reducción de la natalidad. Tenemos 30 escuelas en 15 colonias de reforma agraria, cada una con menos de 50 alumnos, que ocupan una o dos salas de clase. Intentamos transferir los niños a escuelas mayores, con mejor infraestructura y mejor enseñanza, pero las familias se resisten, diciendo que una escuela confiere prestigio a la comunidad. El PAIC muestra poco progreso y necesita una nueva estrategia. Las nuevas escuelas profesionales son bonitas, pero vamos a ver qué sucede con ellas después de las próximas elecciones”.

“Patria Educadora”:
ocho ministros da Educación
en cinco años

Las escuelas de Quixeramobim están en el promedio estadual y nacional, según las pruebas estandarizadas. Se ubican en el tercio superior entre todos los municipios brasileños en una reciente evaluación de oportunidades educativas. En recientes décadas, la pobreza extrema se redujo mucho, gracias a las transferencias financieras del gobierno federal. El apoyo federal también ayudó la subida del porcentaje de adultos que terminaron la escuela primaria de 11% en 1991 a 40% en 2010, en tanto que el número de jóvenes de 18-20 años que terminaron la secundaria aumentó de solo un 2% en 1991 a 35% en 2010.

Una de las sorpresas en la elección para presidente y gobernadores de octubre de 2014 fue la victoria de los candidatos apoyados por el gobernador, Cid Gomes (2007-14), ingeniero civil y uno de los pocos líderes brasileños de su generación en levantar la bandera de la reforma educativa como su causa principal. Como alcalde de Sobral (1997-2004), Gomes realizó una de las reformas de las escuelas municipales de mayor éxito en el país. Durante sus ocho años como gobernador, aplicó la misma estrategia de reforma en todo Ceará. Concluyó sus dos mandatos con aprobación del 80%.

Impedido por la constitución de concurrir a un tercer mandato, Gomes organizó alianzas para elegir a su sucesor escogido a dedo. Apoyado por una coalición de 18 partidos, el candidato de Gomes, Camilo Santana, joven y poco conocido legislador estadual, vino del último lugar en las encuestas para vencer por amplia mayoría en las ciudades donde el estado había construido las nuevas escuelas profesionales. La candidata a vicegobernadora, Izolda Cela, fue Secretaria de Educación de Cid. La presidente Dilma Rousseff conquistó la reelección por margen estrecha, gracias a su gran votación en los estados del Noreste, con el 81% de los votos de Quixeramobim y el 77% en Ceará, ayudada por los aumentos de las transferencias financieras federales en años recientes. La renta per cápita en Ceará continúa debajo del salario mínimo nacional, que en los últimos años subió mucho más rápido que la inflación y el crecimiento económico. El perfil de educación del electorado cuenta su propia historia: 64% de los electores de Quixeramobim y el 58 % de toda Ceará jamás acabaron la escuela primaria. Aun así, entre los adultos jóvenes de 18-29 años, el nivel de escolaridad en Ceará prácticamente dobló en las dos décadas pasadas, llegando a 9,4 años, un promedio que engloba una variedad de iniciativas y experiencias.

En los últimos cinco años, por las convulsiones po-

líticas, el Brasil asistió un desfile de ocho diferentes ministros de Educación. Cid Gomes fue uno de ellos, por poco tiempo, iniciando el segundo mandato de Dilma Rousseff, premiado por su apoyo a la campaña de Dilma y por el prestigio conquistado con sus reformas escolares como alcalde de Sobral y gobernador de Ceará. En su discurso inaugural, Dilma proclamó que Brasil sería una Patria Educadora, con el desarrollo de la educación como su bandera política principal de su nueva administración, abreviada con el *impeachment* de Dilma 18 meses más tarde. El gobierno Federal quedó sin dinero, resultado del despilfarro de recursos que alcanzó su auge en 2014. Entretanto, Gomes se sumergió en su nuevo cargo lleno de planes, pero duró solo 10 semanas, terminando en controversia y recriminación.

Fumador compulsivo, impaciente y dado a brotes ácidos de ironía, Cid precipitó su propia caída como Ministro de Educación, anunciando, en una reunión en Belém de Pará, que la Cámara de Diputados en Brasilia albergaba a cerca de “300 a 400 achacones”. El presidente de la Cámara, Eduardo Cunha, le cobró el insulto, reiterado por Gomes en una sesión de Diputados, exigiendo a la presidente Rousseff su destitución, que Cunha anunció durante la sesión cuando Gomes continuaba trocando insultos con Cunha. La salida de Gomes dejó en ruinas a la “Patria Educadora”, continuando sin embargo como pieza central de la propaganda oficial. Meses después, Cunha perdió su puesto por voto de los Diputados.

Antes de salir, Cid aumentó el salario de los profesores, de acuerdo con el Plan Nacional de Educación aprobado por el Congreso. También propuso un examen nacional para certificar a los profesores, pese a la oposición de los sindicatos a las evaluaciones. “Dado que los municipios tienen problemas en organizar pruebas de calificación, el ministerio de Educación puede hacerlo por ellos periódicamente en gran escala

sobre base voluntaria, autorizando a estados y municipios a usar estas evaluaciones como un registro nacional de profesores competentes”, dijo Gomes. “Propongo también una prueba de calificación nacional para directores, que sería más barato, pues hay 2,1 millones de profesores y menor número de directores en Brasil.”

Gomes propuso utilizar el internet para realizar el ENEM, el vestibular para entrar a muchas universidades. “El ENEM examina cinco áreas: escrita, lenguajes, matemáticas, ciencias de la naturaleza y ciencias humanas”, dijo Gomes. “Si tuviéramos un banco de datos de preguntas para estas áreas, excepto para la escrita, verificadas y aprobadas por peritos, eso podría volverse una estructura para lo preparación del estudiante para el vestibular. Sería el primer paso. El segundo sería, en lugar de organizar una movilización en gran escala para el mismo examen a la misma hora en todo Brasil, podríamos crear salas seguras para pruebas con computadoras donde los estudiantes podrían hacer la prueba sin límite de tiempo. Como las preguntas vendrían aleatoriamente de un banco de datos, el estudiante o la persona sentada a su lado harían pruebas diferentes”.

Durante todo el año 2015 las promesas extravagantes sobre educación chocaron en la realidad, con drásticos recortes de presupuesto, en medio del desorden fiscal, escándalos de corrupción y aumento de la inflación y el desempleo. Gomes y Dilma fueron culpados por exceso de creatividad en la contabilidad pública. Con transferencias federales reducidas, las autoridades de educación en Ceará lucharon para pagar salarios a los profesores. Esta confusión pone a prueba su voluntad de mejorar la calidad de la educación básica. El papel fundamental del gobierno federal en el desarrollo y sustentación de la enseñanza pública y privada en Brasil, en todos sus niveles, será examinado en una edición futura de *Braudel Papers*.

3. Shakespeare en Quixeramobim

La villa de Quixeramobim surgió hace cerca de 300 años sobre el cruce de senderos cursados por rebaños que seguían los lechos de ríos estacionales hasta llegar a aldeas de la costa que producían charque y cuero, enviados a las haciendas distantes de caña y a las minas de oro que, en esos días, impulsaban el desarrollo económico de Brasil.

Los senderos de ganado acabaron transformadas en rutas para hileras de mulas que diseminaron por el *sertão* diversos negocios que apresaron la aparición de posadas, tabernas, tienditas y capillas levantadas a lo largo de esos caminos, especialmente en los cruces, formando los núcleos incipientes de la vida urbana.

Hoy, Quixeramobim es un municipio en expansión, con 77.000 habitantes, mitad viviendo en locales urbanos. Mulas y motocicletas se cruzan en las calles empedradas, agraciadas por árboles de acacias. Puestos de gasolina, moteles, bares y cantinas, tiendas de materiales para construcción ocupan la avenida que da acceso a la ciudad. “No hace mucho tiempo, Ceará era conocido como tierra de enanos porque su pueblo era desnutrido”, recuerda el alcalde Cirilo Pimenta. “Hoy, 6.000 habitantes del municipio perciben jubilaciones, 3.500 son empleados públicos, 11.000 familias reciben mensualmente el pago del programa Bolsa Familia.” Casi todos los alumnos de las escuelas

públicas de Ceará provienen de familias pobres que reciben este auxilio.

Hasta la llegada de la crisis político-fiscal de nuestros días, Quixeramobim y otros pueblos del *sertão* gozaron de una prosperidad sin precedentes, con muchos empleos, concentrados en trabajos de baja calificación en el gobierno, servicios, comercio y en las fábricas de ropas y zapatos, criadas con exención de impuestos. El salario mínimo brasileño duplicó en términos reales desde 1999. El gasto per cápita de las familias aumentó el 18% de 2003 a 2009. Índices decrecientes de natalidad y ampliación de la enseñanza para los jóvenes también ayudaron a reducir la desigualdad. Las familias más pobres estas gastando más en teléfonos celulares, remedios, cosméticos, aparatos domésticos y motocicletas, gracias a la expansión del crédito en el Brasil que empezó a encoger en los últimos meses de 2014. “La ampliación de la educación generó casi 20% del aumento de salarios para los trabajadores de las familias más pobres”, observó Naercio Menezes Filho, analista de políticas sociales.

“La mayor creación de empleos ocurrió entre los que recibían menores salarios. Para crear empleos de mayor calificación necesitamos mejorar la calidad de la educación, a fin de que las empresas puedan innovar y depender menos de los favores del gobierno”. Las dudas sobre una continuidad del flujo del dinero del gobierno federal para las ciudades del *sertão* generan sentimientos de fragilidad, a pesar de los indicios de mejoramiento económico.

En épocas anteriores, Quixeramobim fue uno de los pocos pueblos del *sertão* con una escuela primaria. En 1845, funcionaban solo 30 escuelas primarias en todo Ceará, con apenas 1.332 alumnos. Uno de los alumnos de Quixeramobim era Antonio Vicente Mendes Maciel (1837-97), más tarde famoso como el predicador itinerante Antonio Conselheiro, líder de millares de *sertanejos* desesperados que crearon una Nueva Jerusalén, en Canudos, en el *sertão* de Bahía. Con temor de una rebelión popular, el gobierno de la Nueva República envió al ejército para masacrar a Antonio Conselheiro y sus fieles, en 1897, después de tres intentos fracasados de conquistar Canudos, cuya población crecente provocaba falta de mano de obra en las haciendas. Esta historia fue contada en el libro *Os Sertões*, de Euclides da Cunha, ingeniero militar que narró la guerra de Canudos como reportero. Euclides hizo de Antonio Conselheiro un héroe mártir de la literatura brasileña, en una historia contada y recontada en novelas, cuentos, poemas y películas. Quixeramobim reforzó su legado histórico

en un festival anual. En una calle comercial del pueblo yace el esqueleto del monumento al Conselheiro, con las paredes decoradas con escenas de Canudos en bajos relieves. Disputas políticas locales y falta de recursos dejaron el memorial de Antonio Conselheiro un esqueleto inacabado.

El espíritu de William Shakespeare, silencioso e invisible, entró a la vieja casa de Antonio Conselheiro en la plaza de Quixeramobim. Los alumnos de la nueva escuela profesional se sientan en el piso y forman un Círculo



Retrato en xilografía de Antonio Conselheiro

de Lectura para leer en voz alta una traducción al portugués de *Macbeth*. Después asistieron al film de Orson Welles, de 1948, y luego un DVD de la ópera de Verdi. Los alumnos presentaron la tragedia en el auditorio de la escuela, vestidos con trajes medievales improvisados. Más tarde, hablaron de una idea más ambiciosa: una adaptación de *Macbeth* en escenas y trajes de las guerras entre clanes del *sertão*. En esta adaptación, el Rey Duncan sería el alcalde, comandando hasta ser asesinado. Los nobles serían los hacenda-

dos, y los soldados, sus *capangas*, os sicarios de matanza. Las brujas surgirían de los arbustos de la *caatinga*, en vez de la niebla helada de Escocia, para gritar sus profecías confusas y engañosas.

La cuestión de la legitimidad política impregna todas las tragedias de Shakespeare así como los conflictos en Ceará. Las guerras de clanes de Ceará son de un género que Shakespeare conocía bien y narró en *Macbeth*, *Julio César* y *Rey Lear*, en las historias de la Guerra de las Rosas, seis siglos antes en Inglaterra, entre los clanes de York y Lancaster. En la Verona de *Romeo y Julieta*, así como en otras ciudades italianas del Renacimiento, las peleas entre clanes rivales eran tan brutales y sanguinarias que las autoridades municipales cedían poderes del gobierno a los nobles de otras ciudades – un *podestá* que en general gobernaba solo seis meses, acompañado de cuatro jueces y 24 caballeros que traía. Para preservar su imparcialidad entre las facciones rivales, el *podestá* era prohibido de comer o beber en compañía de ciudadanos locales.

Los frágiles municipios del *sertão* no pueden darse el lujo de contratar un *podestá*. Precisan confiar en las dos fuerzas policiales que rara vez cooperan entre sí. La Policía Militar se encarga del orden público mientras que la Policía Civil investiga. La rivalidad entre las dos fuerzas es tan fuerte que los gobernadores a menudo designan a su propio *podestá*, un delegado de la Policía

Federal venido de afuera del Estado, que intenta mantener el orden y procurar cooperación entre las dos policías.

La violencia creció en el *sertão* a medida que las sequías reducían los rebaños y los clanes de hacendados movilizaban sus bandos de matones en disputas envolviendo rivalidades políticas, robo de ganado, conflictos sobre tierras, acceso al agua y defensa de la honra familiar. Campesinos sin tierra vagaban sin rumbo, mendigando comida, trabajo o algún lugar para abrigarse. En medio de esa confusión, los bandidos y movimientos religiosos populares surgieron como fuerzas poderosas, comandadas por asaltantes y predicadores legendarios.

En la década pasada, el número de asesinatos a bala en Ceará creció casi cuatro veces. Dos tercios de las víctimas eran jóvenes entre 15 y 29 años. Ese auge de matanzas hizo de Ceará el segundo estado más violento de Brasil, con 45 homicidios por 100.000 habitantes, cinco veces la tasa mundial de homicidios estimada por la Organización Mundial de Salud en 8,8 por 100.000.

Las ciudades grandes con tasas elevadas de homicidios son siempre más pobres en enseñanza y aprendizaje, con dificultades para gestionar la escala de sus desafíos. El área metropolitana de Juazeiro do Norte (pop. 450.000) es un emporio de turismo religioso y de comercio, con alto ingreso per cápita, criadero de violencia y de escándalos de corrupción, con niveles bajos de aprendizaje en las escuelas. El ejemplo más flagrante de esa distorsión es Fortaleza, con 2,6 millones de habitantes y desigualdades extremas en la distribución de ingresos. El desempeño de Fortaleza en la educación está entre los 40% más bajos de todos los municipios brasileños. El número de asesinatos se triplicó desde 2004, y elevó la tasa de homicidios a 79 por 100.000,

casi todos causados por armas de fuego, la más elevada entre las grandes ciudades brasileñas.

Los trazos de violencia en el *sertão* son desiguales. Algunos municipios son tranquilos mientras otros son crónicamente traumáticos, debido a conflictos políticos y la impunidad de bandas criminales. Un reportaje de Leonencio Nossa, del diario *O Estado de S. Paulo*, documentó 1.133 asesinatos políticos en Brasil de 1979 a 2012, la mayoría (638) en el Noreste. Crecían en los años recientes, con picos en las campañas electorales municipales. Los municipios son las unidades básicas de la política, movidos por favores y coerción, especialmente en las comunidades más pobres que poco producen más allá de votos. Las autoridades federales y estatales muestran poco interés en controlar la violencia en esos municipios, cuyos alcaldes desempeñan papeles importantes en las redes de alianzas políticas.

El aumento de homicidios en Ceará y el Noreste en general choca con la tendencia que, a lo largo de siglos, redujo la violencia civil en las sociedades complejas. En los 800 años pasados, los homicidios de Europa Occidental, por ejemplo, cayeron de 80 por 100.000 habitantes —más que en El Salvador y Venezuela de hoy— a los niveles actuales, más civilizados, de cerca de una o dos muertes por 100.000.

Las lecciones de Shakespeare sobre legitimidad política y violencia son relevantes para el futuro de la educación de Ceará, que depende de la mejoría del orden público. Aunque los gobiernos estatales de Ceará hayan invertido en educación, el problema de la violencia fue descuidado. La educación necesita más estabilidad institucional para mejorar, ampliando los niveles de confianza y productividad. Este es el desafío para los próximos años.

Las Gaviotas de Ceará

Un texto de Maria Aparecida Lamas

Se llaman Gaviotas. Los jóvenes líderes de los Círculos de Lectura son de todo Ceará. Son de Camocim y Fortaleza en la costa, de São Benedito en la sierra, y de Crateús, Quixeramobim y Juazeiro del Norte en los *sertões*. Líderes entrenados de las escuelas secundarias profesionales y regulares se encargan de la tarea de *Juan Salvador Gaviota*, del libro clásico de Richard Bach, en enseñar otros alumnos como volar más alto, compartiendo su pasión por adquirir conocimientos en la lectura de los clásicos de la literatura mundial.

Muchas gaviotas aprenden a volar más alto en las escuelas públicas de Ceará. Richard Bach cuenta de un bando de gaviotas viviendo de restos de basura dejados por los barcos que atraviesan el puerto, sin soñar en cómo sería volar

más alto. Aprenden de Juan Salvador, que dejó el bando en procura de nuevas experiencias, volando más alto que ellos podían imaginar y enseñando otras gaviotas cuando volvió al bando.

La historia de Juan Salvador se volvió texto favorito de los Círculos de Lectura en Ceará, donde los alumnos leen en grupos en voz alta. Protagonizan discusiones animadas por la ambición, curiosidad y paciencia, en la que los estudiantes de alto potencial se revelan en las pequeños pueblos del *sertão*. Los Círculos de Lectura buscan superar en las escuelas lo que el filósofo Renato Janine Ribeiro, ex Ministro de Educación, llama “la maldición de la falta de curiosidad, diligencia y celo que limita el futuro de muchos jóvenes”.

Una innovación original y sencilla

Como explica el embajador Rubens Ricupero, ex Ministro de Hacienda de Brasil y presidente del Instituto Braudel, los Círculos de Lectura “son una innovación en la educación tanto original como sencilla. Envuelven a los jóvenes no como individuos sino como comunidad, transmitiendo conocimiento de la manera más antigua, a través de historias y textos leídos en voz alta; no cualquier texto sino los clásicos. Ellos no son solo para especialistas, sino para todos nosotros. No son difíciles, sino sencillos y ricos en sabiduría. Sería la mejor lectura para los jóvenes, no solitos, sino en pequeños grupos oyendo, preguntando y discutiendo el significado de los párrafos, prestando atención a los gestos y entonaciones, aprendiendo a respetarse uno a otro y ayudar que ellos mismos se reinventen”.

Fruto de una alianza entre la Secretaría de Educación del Estado de Ceará (SEDUC) y el Instituto Fernand Braudel, el programa Círculos de Lectura actúa en el Estado de Ceará desde 2012. Los Círculos de Lectura fueron creados por Catalina Pagés, filósofa y psicoanalista. En los grupos, los jóvenes ganan acceso a la literatura universal, al tiempo que son preparados para pasar los conocimientos a otros jóvenes. De forma espontánea y agradable los jóvenes descubren el gusto por la lectura, discutiendo y reflexionando en grupo. Esses ejercicios de pensar y dialogar, a partir de la lectura de grandes obras, se desarrollan valores que apuntan a una visión responsable y solidaria. Y así se llega a descubrir entre los participantes a jóvenes con perfil de futuros líderes.

Juntos leen *La Odisea*, obras de Shakespeare como *Otelo* y *Romeo y Julieta*, los cuentos y novelas de Dickens, Dostoievski y García Márquez, además de Machado de Assis, Guimarães Rosa y Graciliano Ramos. Bianca Melo, alumna de la Escuela Profesional Rita Matos Luna del pueblo de Jucás, habla de su trabajo como multiplicadora: “En el grupo, todos leen y son libres de hablar, lo que no sucede mucho en la sala de clases. En ellos creamos un vínculo muy fuerte entre nosotros y con los libros. Todos se escuchan y respetan la opinión de otros”.

El programa comenzó en 21 escuelas de tiempo integral en 2012. A fines de 2013, cuando acompañaba un curso intensivo con jóvenes y profesores, el Secretario de Educación Mauricio Holanda fue abordado por un grupo de alumnos multiplicadoras de las escuelas profesionales que querían llevar Círculos de Lectura también a las escuelas regulares. Los jóvenes hablaban entusiasmados sobre su vivencia en los Círculos. Contaron los avances en la lectura y escritura, fortaleciendo la autoestima. Querían compartir los beneficios de los Círculos con los otros.

Desde 2014, las escuelas profesionales veteranas escogieron un colegio regular próximo para multiplicar los Círculos. Quince escuelas regulares fueron incorporadas. Se ofreció a los jóvenes una oportunidad de desenvolver el protagonismo y su potencial de liderazgo. Hoy los Círculos actúan en 69 escuelas en 38 municipios, con participación de 9.000 alumnos. Han vencido barreras económicas y geográficas. Están escribiendo una página nueva en la historia de la evolución social.

Como coordinadora pedagógica, acompaño a los jóve-

nes veteranos, formando los equipos que inician y monitorean a los Círculos en nuevas escuelas. Vamos a las ciudades más remotas donde llegar es difícil. A veces, en una parada de buses sin cobertura para el sol, esperamos más de tres horas por un transporte. Pero vale la pena. Descubrimos jóvenes de alto potencial que encuentran en Círculos apoyo para desarrollar sus habilidades. De las gaviotas recibo mensajes vía WhatsApp, Facebook y e-mail contando que ingresaron a la universidad. Quieren continuar actuando como voluntarios en los Círculos para ayudar a otros jóvenes a realizar sus sueños. Varios de esos jóvenes nacieron en el campo. Serán los primeros en sus familias a cursar estudios secundarios y superiores.

Livya Wana Duarte, ex alumna de la escuela Adolfo Ferreira Lima, del pueblo de Redención, es una de las voluntarias. Salía de casa rumbo a la escuela a las 4:30 todas las mañanas en la parte trasera de un camión. “En los Círculos dejé la timidez al volverme líder de grupo,” Livya cuenta. “Mejoré mi lectura y escritura, lo que me ayudó a tener una nota más alta en el vestibular”. Ahora cursa Ingeniería en Unilab, una universidad afro-brasileña de reciente creación. Cada vez que puede, participa de los cursos regionales de los Círculos de Lectura, viajando a otras ciudades del *sertão* para entrenar estudiantes a ser nuevos líderes de grupo.

José Hiago, ex alumno de la escuela Virgilio Távora, cursa ahora enfermería en la Universidad Regional de Cariri. También actúa como formador voluntario en los Círculos. Participó de un intenso calendario de cursos regionales y cuenta: “En 2015, hicimos 15 cursos de entrenamiento en diversas regiones. Los cursos duraron tres días, en la propia escuela. Participaron solo dos técnicos del Instituto Braudel. Los demás eran ocho multiplicadores. Todos aprovechan sus vacaciones para contribuir con los Círculos”.

Así aprende el pueblo.

Desde 2014 el trabajo de los Círculos de Lectura fue reforzado con el apoyo de la Fundación Itaú Social para formar maestros en la metodología. Participan de cursos intensivos en los que leen clásicos de la literatura, asisten a films y discuten en profundidad los temas y los contextos históricos y culturales de las obras leídas, además de practicar la metodología. No solo participan profesores sino también directores y técnicos de las coordinadoras regionales de enseñanza. La directora Antonia Cyra Arrais, de la escuela Gobernador Virgilio Távora, afirmó: “Los círculos nos ayudan mucho. Con ellos, los jóvenes aprenden a responsabilizarse unos a otros. Y es muy bueno ver a jóvenes que, además de haber ingresado a la universidad, están hoy aquí como formadores de otros jóvenes y profesores”.

Así el pueblo aprende. Así son vencidas las limitaciones del aislamiento y la pobreza. Así alcanzamos un nuevo nivel en calidad de vida y de nuestras instituciones.

María Aparecida Lamas, autora de este texto, es Coordinadora de los Círculos de Lectura.

4. Comenzando en Sobral

El municipio de Sobral (pop. 200.000), al extremo norte de Ceará, realiza una reforma de la educación primaria en las dos últimas décadas que ha servido de modelo para otras comunidades. La estrategia y los métodos desenvueltos en Sobral son aplicados en la reforma a nivel estadual en Ceará con los mismos cuadros de liderazgo. En 2015, Sobral se clasificó primero en oportunidades educativas entre todos los municipios brasileños.

Igual que Quixeramobim, Sobral surgió como una aldea en el cruce de senderos de ganado en los siglos de colonización. Diferente de otras comunidades del *sertão*, en Sobral surgieron fábricas y conexiones ferroviarias, con el algodón ya procesado enviado al puerto vecino de Camocim. La arquitectura estilo *belle époque* de esa época de prosperidad sobrevive en el centro de la ciudad. Entretanto, la pobreza y la ignorancia acompañaron el crecimiento de la ciudad. El ingreso per cápita del 60% de la población consistía en menos de la mitad del salario mínimo. En 1996, 83% del alumnado de Sobral estaban por lo menos dos años atrás de la grado escolar correcto para la edad y mostraba, en la repetición endémica, las deficiencias prevalentes de enseñanza en la educación pública brasileña. Pero en años recientes, Sobral mostró lo que una red escolar municipal motivada y bien administrada podía conquistar.

Una familia de éxito político

El éxito de la reforma escolar en Sobral dependió de la concentración del poder municipal en una familia políticamente exitosa. Dos antepasados de Cid Gomes fueron alcaldes de Sobral en el Siglo 19. Su padre, José Euclides Ferreira Gomes, también fue alcalde de Sobral (1977-83), y designó a su esposa María José, una maestra, como secretaria de Educación, una práctica común en los municipios pequeños. Dos décadas después, su hijo Cid Gomes, a los 33 años, ganó la elección para alcalde de Sobral en 1996, con el 64% de los votos, sucediendo a un alcalde destituido por corrupción. Ciro Gomes, hermano mayor de Cid, inició su carrera política en el partido conservador que apoyaba al régimen militar. Migró después para siete partidos, junto con hermanos menores, cuando servía como alcalde de Fortaleza (1989-1990), gobernador de Ceará (1991-94), ministro de Finanzas (1994), y ministro de Integración Nacional (2003-2006). Concurrió dos veces a la presidencia, en 1998 y en 2006. Recientemente, Ciro Gomes fue Secretario de Salud en el gobierno estadual de su hermano. Ivo Gomes, 48, el hermano más joven, estudió en Harvard antes de servir como secretario de Educación en Sobral, cuando Cid era alcalde, y luego como jefe de gabinete de Cid en el gobierno estadual, y después secretario municipal de Educación de Fortaleza. La cooperación entre hermanos les ganó altos índices de aprobación

en las encuestas de opinión pública y resentimiento entre políticos rivales. No obstante, pudieron hacer algunas de las reformas de la enseñanza más importantes en Brasil al movilizar una rara combinación de persistencia y profesionalismo.

Julio César da Costa Alexandre, actual secretario de Educación de Sobral, habla de una “Mano Invisible” en la gestión escolar, refiriendo al proverbio de Adam Smith (1723-1790) sobre la eficiencia de los mercados. Según Alexandre, esa Mano Invisible unifica una red de desafíos, incentivos y cooperación que crea un sentido de propósito y solidaridad en las escuelas y otras instituciones. “La Mano Invisible es el desafío”, dice. “Es la cultura que se desenvuelve en la escuela. La fuerza motora de esa cultura es la voluntad que los niños pueden aprender a tener. Esa cultura involucra autonomía en las escuelas, para que los directores puedan economizar en gastos de rutina y poder comprar una fotocopiadora, para que los alumnos tengan materiales de enseñanza, para contratar tutores que ayuden a los niños con dificultades de aprender”.

Como en muchas pequeñas ciudades brasileñas, al no existir referencias de desempeño, la politiquería gobernaba las escuelas municipales de Sobral. Las escuelas tenían cerca de 25.000 alumnos, además de 5.000 niños en guarderías y kindergarten. Los alcaldes llevaron a parientes a puestos claves de la red escolar, reflejando la falta de confianza y de capital humano del sistema político. Cid Gomes designó a su prima Ada Pimentel como secretaria de Educación en su primer mandato de alcalde (1997-2000), para luego reemplazarla por su hermano Ivo en el segundo mandato (2001-2004).

“Creamos un nuevo sistema escolar en ese primer mandato”, dijo Ivo, quien se convirtió en el asesor principal de su hermano Cid cuando fue electo alcalde y después gobernador de Ceará. “La infraestructura física de las escuelas estaba en ruinas. Construimos nuevas escuelas y reformamos otras, con nuevos equipos para todas. Creamos un sistema de méritos en la contratación de nuevos profesores y directores, con exámenes y entrevistas y observación en grupos focales. Aumentamos los salarios de los profesores en el programa federal Fundef [Fondo de Mantenimiento y Desarrollo de la Enseñanza Fundamental y de Valorización del Magisterio].”

Pese a todas esas mejoras, el analfabetismo seguía endémico en las escuelas de Sobral. “En diciembre de 2000 probamos a todos los alumnos y quedamos incrédulos”, contó Ivo Gomes. “Descubrimos que el 40% de los niños, del primero al noveno año, aún no sabía leer. Para enfrentar ese desafío, fijamos dos tareas. La primera era cortar el flujo del analfabetismo, creando una fuerza tarea que garantizase que todos los niños estarían aptos para leer en la

segunda serie. La segunda era separar a los niños de cursos superiores que sabían leer de los que no sabían, creando cursos intensivos para los atrasados hasta que supiesen leer en el nivel correspondiente a su edad. Eliminar ese déficit llevó tres o cuatro años, pero hoy no hay más analfabetismo escolar en Sobral.”

Sobral tenía 96 escuelas municipales primarias, 67 de ellas rurales. Muchas escuelas rurales estaban mal equipadas, con pocos alumnos, débiles en gestión y enseñanza, y sin supervisión. Las 40 escuelas más pequeñas tenían apenas el 5% del total de alumnos. Con un proceso de “nuclear” las escuelas, cerrando unidades débiles y crear conjuntos más fuertes, el número cayó de 96 a 38. Los niños fueron transportados en autobús desde las aldeas distantes a las escuelas nucleares, que disfrutaban de mejores instalaciones, enseñanza y gestión. El proceso de juntar las escuelas rurales fue resistido por las comunidades, debido a la corte de empleos de directores y vice directores y por la necesidad de transportar niños diariamente a otras localidades.

Consolidar la alfabetización en un sistema escolar fracasado es un desafío que exige garra, profesionalismo y humildad durante años. Esas cualidades, que motivaron a los educadores a reconocer que necesitaban ayuda de afuera para proyectar e implementar una estrategia que abarcara varias tareas: 1) desarrollar nuevos materiales de enseñanza, 2) entrenar y motivar profesores y supervisores para aplicar nuevas prácticas y rutinas en clase, y 3) evaluar los resultados con cuidado en toda la red, en cada escuela, en cada sala de clases y con cada alumno. Realizar una estrategia con ese nivel de profundidad y detalle exige un nuevo sistema de gestión escolar y nuevos métodos de reconocimiento y recompensa a los profesores. Pocos sistemas escolares del mundo consiguen realizar reformas y mantenerlas por mucho tiempo con ese grado de intensidad y cuidado.

Estrategias básicas

En 1997, Sobral se sumó a 16 municipios en el Acelera Brasil, un programa del Instituto Ayrton Senna, para reducir la repetición crónica del año. Más tarde, entró a la Escuela Campeón, también de Ayrton Senna, para mejorar la gestión escolar. Ayudados por consultores dirigidos por Edgar Linhares y João Batista Araújo e Oliveira, Sobral desarrolló lecciones y evaluaciones prescritas y estructuradas cuidadosamente, en dos estrategias básicas: refuerzo de los métodos de enseñanza y de la gestión escolar. La rutina de clases reconoció que la concentración en una tarea de la mayoría de los niños de siete años se limita por lo general a solo 15 minutos.

El calendario de enseñanza engloba una sucesión de unidades temáticas, cada una de las cuales dura 15 días. Los maestros de los primeros años participan de una sesión de ocho horas por mes para entrenarse en técnicas de alfabetización. Las escuelas gozan de autonomía de gestión,

con responsabilidad por resultados. Los profesores del primer año que alfabetizan un 75% de los alumnos ganan un bono de 100 reales. Los alumnos aún analfabetos en segundo y cuarto año forman clases separadas para la enseñanza intensiva de lectura. Seis meses de esa enseñanza especial eran insuficientes para que muchos alumnos leyeran con el nivel esperado para esa serie. Ellos quedan más tiempo en las clases especiales hasta alcanzar mejores resultados. Gradualmente, el número de esos niños analfabetos fue cayendo, de 4.051 en 2001 a 3.048 en 2003 y 951 en 2004.

Sobral instaló un sistema para probar a cada alumno semestralmente. Alumnos entrenados semestralmente en una universidad local probaban a cada niño en lectura en voz alta, con párrafos, oraciones, palabras y sílabas. Las pruebas eran grabadas en cintas magnetofónicas y enviadas a equipos de evaluadores, que también analizaban las pruebas escritas.

Las pruebas y las evaluaciones cambiaron la cultura de las escuelas. Los maestros solían decir que “la mayoría de los niños sabe leer” después de pasar la mayor parte de la clase escribiendo en la pizarra para que los niños copiasen. Cuando las evaluaciones mostraron dificultades, los coordinadores pedagógicos visitaban las clases para observar y después discutir con los profesores cómo mejorar. Superintendentes visitan cada escuela dos veces al mes para verificar ausencias, los planes de enseñanza, la limpieza y la merienda. En la escuela primaria Carlos Jereissati, encontré un profesor y un alumno sentados en el corredor repasando lecciones de lectura. “Ud. va a ver eso en todas las escuelas”, me dijo el secretario Julio César. “Y no porque mandamos hacerlo. Ellos mismos construyen ese sistema, porque quieren que los niños aprendan. Y cuando los niños no aprenden, hablamos con los profesores. Los apoyamos y monitoreamos. Esta es la Mano Invisible que nos permite economizar y gastar menos en la corrección de lo equivocado a fin de invertir más en mejorar la enseñanza”.

Por tanto, la Mano Invisible no es tan invisible, gracias a una motivación resuelta y a la estructuración y supervisión del esfuerzo colectivo. Ese progreso deja aún grandes espacios para llenar, pero esas fallas también declinan. El desempeño de las pruebas instituidas en los cuatro años pasados llegó a promedios superiores a los alumnos de Ceará y de Brasil. El éxito fue elogiado por fundaciones y organizaciones internacionales, ávidos para saber de algún éxito en la enseñanza pública. Los progresos también llamaron la atención sobre lo que aún queda por hacerse. La política educativa de Sobral fue adoptada por todo el estado de Ceará y por el gobierno nacional. Otras comunidades podrán repetir las conquistas de Sobral solamente con esfuerzos bien definidos y persistentes a lo largo del tiempo. En ese sentido, Sobral aún no es Ceará y Ceará no es Brasil. Los problemas de escala y de cultura política aún nos desafían.



5. Lo que aprendieron

No hubo un esfuerzo sistemático hasta los años 90 para medir y entender los niveles de aprendizaje en las escuelas brasileñas. En 1992, tras el surgimiento de una nueva generación de líderes democráticos, la secretaría de Educación de Ceará empezó a probar una muestra de 14.000 jóvenes de cuarto y octavo grados en 156 escuelas de Fortaleza. Este esfuerzo creció gradualmente hasta volverse uno de los más antiguos sistemas de evaluación en Brasil. Es conocido como SPAECE (Sistema Permanente de Evaluación de Educación Básica de Ceará) que ahora evalúa a los jóvenes en todas las escuelas estatales y municipales.

El resultado inicial decepcionó. “Los resultados de SPAECE en el 2003 y el 2004 estaban debajo de las expectativas y no reflejan las inversiones públicas en educación básica”, escribió Sofia Lerche Vieira, ex secretaria de Educación (2003-2006). “Fue una innovación con un potencial fuerte para revertir la cultura del fracaso escolar. El trabajo de socialización de los indicadores envuelve una pedagogía de diseminación. Nada se hizo con intención punitiva sino para mostrar las dimensiones de los problemas de la enseñanza y el aprendizaje y mostrar las zonas de excelencia”.

Con la diseminación global de las tecnologías de información, los sistemas escolares desarrollaron instrumentos sofisticados para evaluar el aprendizaje en gran escala. En América Latina, 13 países adoptaron exámenes padrón entre 1990 y 1998. En las dos décadas iniciales de los exámenes SPAECE, el número de estados brasileños con sus propios sistemas de evaluación creció de dos para 20, provocando muchos debates sobre la calidad e impacto de la enseñanza. Los resultados divulgados del Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA), de

la OCDE, refuerzan las críticas a los sistemas escolares. Los latinoamericanos quedaron entre los peores entre estudiantes de 15 años de los 65 países probados en lectura, ciencias y matemáticas. En los exámenes PISA recientes, los brasileños ocuparon el lugar 55 en lectura y el 58 en matemáticas y ciencias.

Desde 2007, Ceará expandió el SPAECE como fuente de informaciones públicas sobre aprendizaje en las escuelas estatales y municipales. Las pruebas muestran que las escuelas tienen una montaña desafiante por escalar. La trayectoria fue penosa.

El programa PAIC logró avanzar en lectura en los primeros dos años de enseñanza básica. Los alumnos de segundo grado de las escuelas municipales salieron de la última categoría (analfabetismo) en 2007 y alcanzaron un nivel intermedio en 2011, después cayeron al nivel inferior en 2012. Sin embargo, ocho de las 20 regiones brasileñas consiguieron subir a nivel intermedio. El progreso continuó en los quintos grados de las escuelas municipales, así como el aprendizaje del portugués y de matemática subió del último nivel al intermedio. El porcentaje de alumnos de los grados más bajos en la escalera de aprendizaje cayó drásticamente en cinco años, 2008 a 2012, para disminuir de 80% a 34% en matemáticas y de 50% a 32% en portugués. El desafío persistió. Empezando en el noveno grado, el aprendizaje parecía detenerse. El peso de las categorías más bajas crecía al 61% en portugués y al 76% en matemáticas, reforzando nuestras propias impresiones con observaciones en las salas de clases.

Según el director de una escuela de primaria en la ciudad costera de Camocim, “70% de los alumnos de segun-

do grado aún no saben leer, y tampoco muchos del sexto al noveno grado. Nos falta un método para evaluarlos con precisión.” Las deficiencias en la estrategia de enseñanza y en los contenidos transmitidos son endémicos del sexto al noveno grado, por negligencia hasta ahora en la reforma educacional. El estancamiento en los resultados de las pruebas persiste en el último año de secundaria, con dos tercios de los alumnos en portugués y 77% en matemáticas quedando en las categorías más bajas de aprendizaje.

Tasas elevadas de fracaso contribuyen a la deserción, junto con la baja calidad de la enseñanza y de contenido de las materias de las escuelas regulares de secundaria, en contraste con las nuevas escuelas profesionales. En Ceará, dos quintos de las escuelas secundarias estatales tuvieron un promedio de tasas de abandono del 46%. El Banco Mundial informó en 2012 que 20% de los estudiantes de las escuelas brasileñas repitió el año, el peor porcentaje de repetición en América Latina. Oficialmente, las escuelas brasileñas deberían tener 200 días lectivos al año. Sin embargo, el número disminuyó debido a las ausencias frecuentes de los profesores. Se ausentan por licencia médica, por asuntos personales o entrenamientos externos. Las escuelas envían a los alumnos de vuelta a casa cuando los profesores ejecutan tareas burocráticas. En un estudio detallado sobre la enseñanza practicada en clases en países latinoamericanos, el Banco Mundial concluyó que “los sistemas escolares no están enfocados en la cuestión del tiempo de instrucción”. Actualmente los maestros brasileños utilizan apenas el 64% de clases enseñando, frente a una referencia mundial de 85%. Reconoce que este promedio esconde una amplia gama de calidad y tiempo de enseñanza dentro de los distritos y entre escuelas individuales. “El promedio de tiempo desperdiciado en 200 días lectivos muestra que los alumnos pierden 20 días de clases”, observaron los investigadores. “Más de la mitad de esas pérdidas ocurren porque los profesores están físicamente ausentes, llegan atrasados, salen temprano o hacen otras cosas durante la clase.”

Los problemas de administración persisten. Alessandra Dalmassio Sánchez, 34, nueva directora de la Escuela de Enseñanza Primaria Hermana Simas, en la periferia de Fortaleza, lucha para mantener a los profesores en las clases. “Faltan profesores porque algunos están haciendo maestrías, se jubilaron o cuentan con certificados médicos para faltar”, dijo Alessandra. “Nuestra escuela tiene tres turnos. Esta tarde tenemos 12 salas llenas de alumnos, dos de ellas sin profesores. De mañana tuvimos cuatro salas sin profesores. La Secretaría de Educación Municipal eliminó el cargo de vice director en las escuelas pequeñas. De modo que yo ingreso a clases para enseñar, así como

los coordinadores que supuestamente deberían planear y supervisar la práctica docente. De las tres cocineras que tenemos, hoy faltaron dos. Yo hago la contabilidad de la escuela y recibo las encomiendas. Me reúno con los padres para hablar sobre las peleas entre alumnos. Estoy en la escuela en dos de los tres períodos mañana y tarde o tarde y noche. Cuando no estoy en la escuela en la mañana, la ausencia de los profesores aumenta. Me gustan los desafíos, pero éstos son difíciles”.

El programa de alfabetización del PAIC enfrenta desafíos en los primeros años de la enseñanza básica en pueblos como Quixeló, una de las comunidades pequeñas que consiguieron el estatus de municipio independiente durante la democratización en los años 80 y 90. Visité Quixeló para asistir a un entrenamiento de profesores municipales, con clases suspendidas en el día. El entrenamiento consistió en discursos políticos aburridores para profesores y otros funcionarios reunidos en un gimnasio deportivo cubierto. Cuando dije a un coordinador regional que esos encuentros parecen una pérdida de tiempo, respondió que los profesores preferían escuchar discursos políticos a pasar clases. En todo Brasil las autoridades de educación sacan a los profesores de clases para entrenamientos en masa sin ningún seguimiento posterior ni efecto práctico.

A pesar de ser un municipio pequeño,

Quixeló ostenta en sus escuelas un promedio en pruebas próximo al del estado y mayor que las escuelas de la capital, Fortaleza. Entretanto, la politiquería local crea obstáculos al proceso de enseñanza y aprendizaje. “Entrenamos a los profesores y visitamos las clases para ver si lo que aprendieron está siendo aplicado”, dijo Idelúcia Cândida, 42, supervisora del programa de alfabetización del PAIC en Quixeló. “Monitoreamos la lectura y la escritura mensualmente, evaluando el progreso de cada alumno y con el de los profesores. Los resultados de las pruebas muestran un bloqueo en el aprendizaje después del tercer año que se manifiesta en los resultados del quinto. En pequeños municipios como el nuestro, la dirección de las escuelas cambia cada cuatro años después de las elecciones locales, con muchas maniobras políticas. Nuevos profesores llegan sin experiencia en enseñar a niños pequeños a leer y escribir. Muchos solo dieron clases para octavo y noveno años. Entonces volvimos a caer. Después de progresar hasta 2010, caímos en 2011 y 2012, con solo el 48% de nuestros alumnos capaces de leer y escribir en 2012”.

José Luiz Lopes, supervisor del PAIC y ex secretario de educación del municipio de Orós, confirma esa visión: “La fragilidad de la alfabetización queda en la designación de profesores sin capacidad de trabajar individualmente con los niños, que optan por ejercicios en masa. El gran



*Alessandra Dalmassio Sánchez,
directora, Fortaleza*

problema está en el intento de enseñar varios niveles en la misma sala. Una cosa útil hecha por el gobernador fue colocar los resultados de las pruebas en códigos de colores. Así todo el mundo sabe que rojo equivale a fracaso, y que verde oscuro es excelencia, lo que deja a la vista cómo marcha la escuela. Hay aún muchos conflictos con los alcaldes

sobre la designación de profesores. Aún no conseguimos continuidad en los esfuerzos. De un año para otro, o frecuentemente dentro del mismo año escolar, hay mudanzas abruptas con cambios de directores y profesores. Precisamos visitar continuamente las clases para ver cómo sucede la enseñanza.”

6. Educación y democracia

El desarrollo de la educación pública de Ceará, como en toda América Latina, ha sido una larga lucha con resultados mixtos y lentos, unidos al progreso y la democracia, en un proceso que despertaba esperanzas de progreso económico y redención social. La escolaridad creció junto al voto popular en Brasil y otras repúblicas de la región.

La expansión mundial de la educación pública alcanzó un clímax en las últimas décadas del Siglo 20. Hasta los años 50, muchos niños europeos empezaban a trabajar al acabar la primaria. La enseñanza secundaria era sobre todo para las clases media y alta. En los últimos 50 años, América Latina incrementó masivamente sus matrículas escolares en una escala que a los países ricos les demoró dos siglos alcanzar.

“Las diferencias en la difusión de los derechos democráticos de votar explican porque algunas naciones avanzaron en la educación y otras quedaron atrás”, observó Peter Lindert en su libro *Growing Public: Social Spending and Economic Growth since the Eighteenth Century*. En la escolarización, los países pobres se atrasaron cerca de un siglo respecto a los países ricos. Lindert afirmó que “las diferencias en la escolarización básica constituyen una de las claves de las desigualdades globales de ingreso”. Y agregó que “la tasa de retorno social de años adicionales en la enseñanza primaria es mucho más alta hoy en el Tercer Mundo que las de cualquier nivel de escolarización en los países ricos”.

En los últimos dos siglos los progresos de la educación en todo el mundo acompañaron al aumento de la renta per cápita, la disminución de la mortalidad, la mejoría de la nutrición, la migración de las poblaciones rurales para las ciudades, el fortalecimiento del papel social y económico de las mujeres y el crecimiento de los medios de comunicación masiva, tanto impresos como electrónicos. En Brasil, el promedio de años de estudio aumentó de 1 año en 1920 a 3,8 años en 1970, duplicando de nuevo para llegar a 7,5 años en 2010. Mientras tanto, el ingreso per cápita aumentó 10 veces desde 1900 y la población 12 veces. Sin embargo, el producto interno bruto (PIB) per cápita del Brasil quedó entre un tercio y un cuarto de los niveles de los países ricos, lo que señalaba problemas importantes de productividad en la educación.

La educación moderna debe ser útil para florecer. Las escuelas de Ceará siguen un camino recorrido por los paí-

ses avanzados hace más de un siglo. Eugen Weber describió este proceso en su obra *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*:

La gente iba a la escuela no porque se les ofrecía o se les imponía sino porque era útil...Fueron las circunstancias vigentes las que hicieron las instalaciones adecuadas y volvieron a los profesores más accesibles; las que propiciaron los caminos para que los niños fueran a la escuela...las que, sobretodo, volvieron importante y rentable a la escuela, pues lo que ella ofrecía hacía sentido en términos de los cambios de valores y percepciones.

Como en las escuelas rurales de Ceará en los años 80 y 90, en Francia, al final del siglo 19, “la sala de clases estaba prácticamente en ruinas”, según Weber, y “tanto el profesor como los alumnos ignoraban el material de enseñanza. La capacidad de trazar letras o pronunciarlas superaba su capacidad de comprensión”. Buena parte de la población hablaba solo dialectos locales y mal entendía el francés. Las matrículas escolares se multiplicaron rápidamente después de la Tercera República, que en 1882 hizo obligatoria la enseñanza primaria. Francia, en 1950, estaba graduando solamente 32.000 alumnos de escuela secundaria, en tanto que en Italia solo el 5% de la población la concluía.

Rusia liberó a sus siervos en 1861, casi tres décadas antes de la abolición de la esclavitud en el Brasil. En las cuatro décadas previas a la Primera Guerra Mundial, el número de escuelas primarias en Rusia se quintuplicó, en gran medida bajo administración local, y la alfabetización se disparó. Como en Ceará de hoy, el desarrollo de la educación en la Rusia zarista acompañó los avances de la libertad y de las condiciones materiales. Según el historiador Jeffrey Brooks en *When Russia Learned to Read*, “nuevos utensilios, herramientas y equipos surgieron entre las clases más pobres en toda Rusia, adquiridos por gente que buscaba una vida mejor”. Las novedades incluían arados de hierro, techos de zinc, fogones de ladrillo, vestidos y zapatos hechos en fábricas. Una explosión de la literatura popular traía temas religiosos, novelas y aventuras.

Al llegar el siglo 20, sucesos como la masacre de Canudos en 1897 y la Revolución Mexicana en 1910 inspiraban movimientos por la educación de las poblaciones analfabetas de América Latina. “Redimir al indio, educar a las ma-



Ex-presidente de México Lázaro Cárdenas (1934-40), en traje claro, visita una escuela indígena en la sierra de Oaxaca, 1967

sas” fue el slogan de la Revolución Mexicana proclamado por José Vasconcelos, que fundó el Departamento Federal de Educación en 1921 y envió “misiones culturales” a las comunidades indígenas. Los eventos de México dieron impulso a los movimientos indigenistas en Perú y Bolivia. En su clásico *Siete Ensayos de Interpretación la Realidad Peruana* (1928) José Carlos Mariátegui, ídolo del marxismo peruano que escribió mucho sobre educación, retrató entonces una realidad similar a las escuelas en Ceará:

El problema del analfabetismo queda intacto. El Estado era incapaz de crear escuelas en todo el territorio nacional. La diferencia entre el tamaño de la tarea y los recursos disponibles es enorme. Faltan profesores para el modesto programa de educación previsto en el presupuesto. Menos del 20% de los maestros son graduados de escuela normal (...) La carrera de profesor de primaria, sujeto a los insultos y a la presión de los dueños de tierras y los caciques políticos, es miserable, sin ninguna estabilidad.

Constituciones brasileñas sucesivas proclamaron la educación como un derecho humano básico. Aunque 132 países consagran la educación como derecho constitucional, los estudiosos creen que estas garantías legales valen poco en la práctica. Las autoridades educativas en Ceará procuran vencer la cultura del fracaso escolar que tampoco exigía gran cosa de las escuelas, de los profesores y los alumnos. Para investigadores del Banco Mundial “la relación entre años de escuela y crecimiento económico cae a casi cero cuando se introduce la calidad de la educación medida por las notas promedio en pruebas internacionales. Es la calidad de la educación la que pesa en los beneficios económicos de la escolaridad”.

En los primeros años de la Primera República (1889-1930), el estado de Ceará matriculó apenas el 7,3% de los niños en edad escolar, menos que la Rusia zarista, pero mucho más que China e India en esa época. Los alumnos de la escuela primaria en Brasil aumentaron de dos millones en 1932 a 35 millones en 2001 para recular a 30 millones en 2012, debido a un descenso de la natalidad. En 1932 había apenas 56.208 alumnos matriculados en los cursos secundarios de todo Brasil. El número creció a más de ocho millones en 2012.

Todo comenzó precariamente. En 1845, un liceo público para alumnos de secundaria fue abierto en Fortaleza. Veinte años después había solamente 207 alumnos inscritos, de los cuales 140 asistían a clases y solo 10 fueron aprobados. Hasta 1888, poco antes de caer el Emperador Pedro II y la Proclamación de la República, el número de escuelas primarias y alumnos se había multiplicado casi siete veces. Empero algunos datos fueron inflados y muchas escuelas funcionaban en las casas de los profesores con poca asistencia de alumnos.

Al comenzar la década de 1930 el gobierno federal empezó a transferir recursos a las escuelas municipales y estatales, que nutrió el clientelismo político que creció rápidamente después del fin del régimen militar en 1985. A medida que las transferencias federales crecían el número de municipios proliferaba de 1.574 en 1940 a 5.563 hoy. En 1987, el ministerio de Educación determinó que apenas la mitad de los recursos enviados al Noreste llegaba a la salas de aula. En Ceará, los datos oficiales indicaban que el número de personas que recibía la merienda escolar era mucho mayor que el número efectivo de alumnos.

En las dos décadas que siguieron a 1945, las matrículas escolares en Ceará crecieron más de tres veces. El núme-

ro de escuelas se multiplicó por casi cinco. Más del 60% de los niños en edad escolar quedaron fuera de las salas de clase. El número de inscritos creció 50% para llegar a 372.000 en solo cuatro años, de 1962 a 1966, lo que derivó en un fuerte aumento de funcionarios, muchos contratados por razones políticas. Entre 1978 y 1984, el número de maestros en Ceará creció 80%, lo que trajo denuncias de exceso de contrataciones. Empero, muchas escuelas seguían sin profesores. El régimen militar creó un sistema de universidades federales, en el modelo de las universidades estatales de Estados Unidos, lo que cuadruplicó la capacidad para recibir estudiantes.

En medio de las dificultades, las largas luchas dieron lugar a algunos educadores excepcionales. Elival Pereira, 40, nació en el campo del municipio de Jucás. Era el menor de nueve hijos. Fue director de las nuevas escuelas secundarias profesionales de Jucás e Iguatu. “Concluí el quinto grado a los 15 años, y el noveno a los 18”, dice. Ingresé a la universidad a los 22 años, después de dar clases durante cuatro años. Daba clases ocho horas al día y durante cinco años viajé todas las noches de pie en la parte atrás de una camioneta hasta la universidad pública para asistir a un curso de extensión en literatura. Fue un desafío y un estímulo para mí. Cuando uno debe alcanzar alguna cosa en la vida, esto queda claro desde niño. Cuando era pequeño me gustaba estudiar. Jugaba de profesor, pese a ser difícil estudiar porque había pocas escuelas en la década de 1980. Comencé a dar clases cuando aún frecuentaba la escuela secundaria. Simplemente imitaba a los profesores mayores. Fue difícil porque muchos alumnos eran de mi edad, algunos incluso más viejos. Muchos no me tomaban en serio en las clases de matemáticas, ciencia y geografía. Pero acabamos acostumbrándonos unos con otros y fui invitado a dar clases en otras escuelas.”

A mediados de la década del 90, el gobierno federal amplió las clases con la televisión, el Tele-Enseñanza, que operó como experimento desde los años de 1970. A falta de otras opciones, Elival Pereira y Josimar Saraiva, hoy directora de la escuela profesional de Quixeramobim, aprovecharon la oportunidad. “Estudié la primaria por Tele-Enseñanza y después enseñé por el mismo sistema”, dijo Elival. “Por Tele-Enseñanza di clases de todo. Luego de asistir a clases por la TV, comenzaba una discusión. El gran problema era cuando la señal caía durante algún temporal. Más adelante el ministerio grabó las lecciones y nos enviaba videocasetes. Me gustaba tele-enseñar. Trabajar por TV no fue difícil. El problema era el contenido. Yo me había graduado en literatura pero tenía que dar clases de matemáticas y física. Estudié mucho para dar clases en las que los alumnos aprendiesen. Estábamos limitados por los libros de estudio en las clases a lo que podíamos crear. Necesitábamos de algo más profundo, como los Círculos de Lectura, que refuerce el traba-

jo de la escuela. Cuando uno desafía al alumno, aunque reconozca sus limitaciones, él sentirá que va a progresar. El alumno dice para sí: “El profesor cree en mí, cree que consigo leer esto, que consigo hablar sobre esto en la clase, que consigo escribir respecto a todo eso.”

El nuevo Índice de Oportunidades de la Educación Brasileña (IOBE) cataloga cuatro municipios del *sertão* de Ceará entre los 10 primeros de los 5.570 municipios de Brasil. Desarrollado por Reynaldo Fernández, ex presidente del Instituto Nacional de Estudios y Pesquisas Educativas (INEP), el nuevo índice grafica datos de pruebas standard, segmentos de alumnos inscritos y promovidos desde la pre-escuela hasta el ciclo medio, horas en clases, duración de la permanencia y experiencia de los directores y nivel educativo de padres y profesores.

El líder de todos los municipios brasileños fue Sobral, que en las últimas dos décadas ha disfrutado de estabilidad política y de una reputación como pionero en la reforma de la enseñanza. Los otros tres municipios de Ceará en los 10 primeros del ranking son ciudades pequeñas con ingreso per cápita bajo: Groairas (10.487 habitantes), Porteiras (15.010) y Brejo Santo (48.056). Otras tres municipios de Ceará figuraron entre las 100 primeras del ranking IOBE. Al intentar relacionar los rankings IOBE de todos los 184 municipios de Ceará, según su tamaño, ingreso per cápita, tasas de homicidios y posiciones en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas encontramos una gran diversidad de experiencias y poca relación de estos indicadores, colocando la excelencia educacional como independiente de estos factores.

Nuestra conclusión de este análisis es que hay una fuerte influencia de equipos de educadores, excepcionalmente dedicados, en escuelas y secretarías locales, en la conquista de resultados positivos para el aprendizaje en pequeños municipios, implementando métodos, objetivos e incentivos desarrollados por la secretaría Estadual de Educación.

Las deficiencias institucionales y la pobreza impiden que la mayoría de los municipios menores recaude impuestos locales. “Lo que marca la diferencia en la educación es la capacidad de los municipios para administrar los recursos que reciben, en especial los transferidos por el gobierno federal, al margen de la recaudación local de impuestos”, dice Cidinha Lamas, coordinadora de los Círculos de Lectura del Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial en 30 municipios cearenses. “Muchos municipios pequeños, como Groairas y Porteiras, se desempeñan mucho mejor que otros mayores”.

Sobran muchas anomalías. Brejo Santo, en el *sertão* sur del Estado, ocupa el décimo lugar en el ranking de IOEB, con una larga historia de luchas entre clanes y muchos homicidios (39 por cada 100.000 habitantes). La diferencia parece estar en el trabajo en equipos de los educadores. “Coloqué la educación al centro de mis prioridades

políticas por causa de su impacto en otros sectores de la vida local”, afirmó el alcalde Guilherme Sampaio Landim, médico premiado por elevar el índice de aprendizaje en lectura y matemática en las escuelas locales a más del doble del promedio nacional. Brejo Santo, junto a otros municipios cearenses, registró grandes avances sociales desde 1990, casi duplicando su clasificación en el IDH, con progreso en la longevidad, ingreso y educación. El porcentaje de adultos que concluyeron la escuela primaria aumentó de 17% en 1991 al 46% en 2010, al paso que el porcentaje de jóvenes entre 18 y 20 años que concluyeron secundaria saltó de 7% a 36%. Aun así, queda un gran déficit en el alcance y la calidad de la enseñanza.

Otra anomalía es Tabuleiro do Norte (30.000 habitantes), en una región arenosa, con un emporio camionero e índices altísimos de homicidios (75 por 100.000 habitantes). Las bandas locales clonan tarjetas de crédito y trafican crack. Altoparlantes montados en automóviles circulan por las calles elogiando las cualidades de prostitutas adolescentes, muchas forasteras recién llegadas, mientras las jóvenes esperan en las paradas de camiones, moteles o pensiones discretas en la ruta principal que vincula Fortaleza con el sur de Brasil. La juez local huyó después ser amenazada de muerte y no fue reemplazada. Las tasas de graduación en las escuelas siguen bajas porque hay pocas oportunidades de empleo que justifiquen lo aprendido. Muchos jóvenes se van de la ciudad para buscar trabajo. Pero hay avances. Tabuleiro está encima del promedio en el índice de IOEB entre los municipios

de Ceará y a nivel nacional está un 25% más alto. “Mientras en el pasado pocos alumnos nuestros entraban a una universidad, hoy son muchos”, dice Albert Einstein Freitas, director de la escuela profesional Avelino Magalhães, en Tabuleiro. “La enseñanza en tiempo integral ofrece a los alumnos nuevas oportunidades que los alejan de la violencia y del delito. Es por eso que tantas familias quieren que sus hijos estudien en nuestra escuela”.

En general, Ceará está en quinto lugar entre los 26 estados en oportunidades de educación y en segundo en homicidios. Los otros estados del Noreste, también pobres y violentos, ocupan ocho de las 11 posiciones más bajas del Índice de Oportunidades de la Educación Brasileña.

Así, las escuelas de Ceará son portadoras de buenas y malas noticias. Vemos progreso. Los esfuerzos en reformas deben proseguir pese a la incertidumbre política y fiscal para que las personas puedan alcanzar una vida mejor y desarrollar una mirada favorable hacia el futuro. El desarrollo humano sucede cuando los individuos y las instituciones enfrentan los desafíos y asumen las responsabilidades. En los tiempos modernos, leer, escribir, y hacer cuentas son herramientas que diferencian a las tribus y a las civilizaciones. Desarrollar una estrategia duradera en la educación exige tiempo y paciencia. El costo de avanzar y profundizar la calidad de la enseñanza pública sería mucho menor que el costo de un retroceso. La evolución de los patrones de vida gira en torno a dos preguntas: ¿Qué sabes? ¿Qué puedes hacer?■



Elival Pereira, director, Jucás